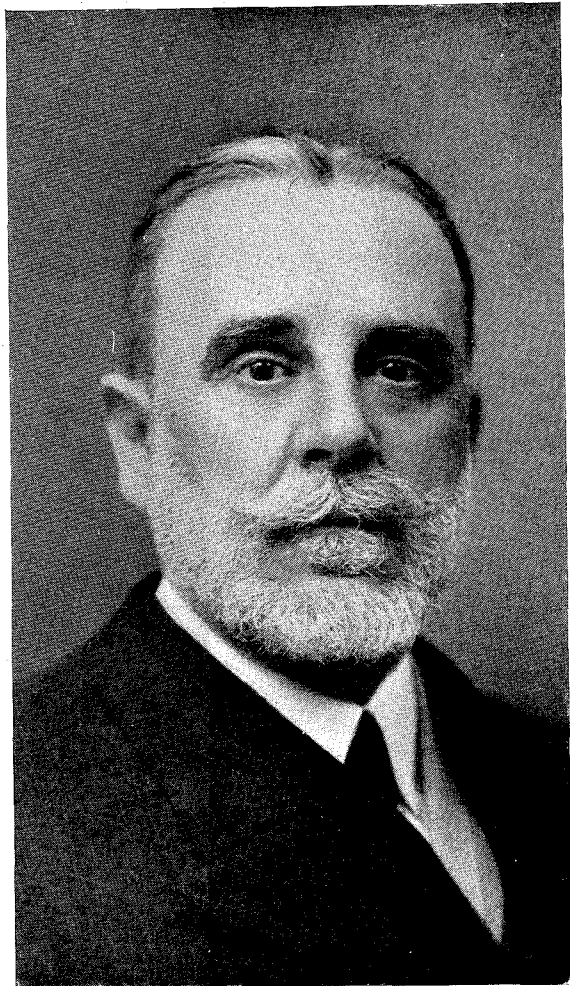


Vidas ejemplares: La del Dr. Jiménez Encinas



El Dr. Jiménez Encinas.

¡Válgame Dios y cómo va a ponerse el buenazo de don Cristóbal cuando su vista tropiece en estas páginas! Porque entre todas las características que perfilan su personalidad hay una desarrollada en grado máximo: su modestia. Pero no una modestia *reflexiva*, que nace de un propósito deliberado, y que es un recurso para conseguir la aquiescencia pública, sino una modestia espontánea, honda, que impregna toda su vida y que es desconocida por completo por el mismo que la tiene.

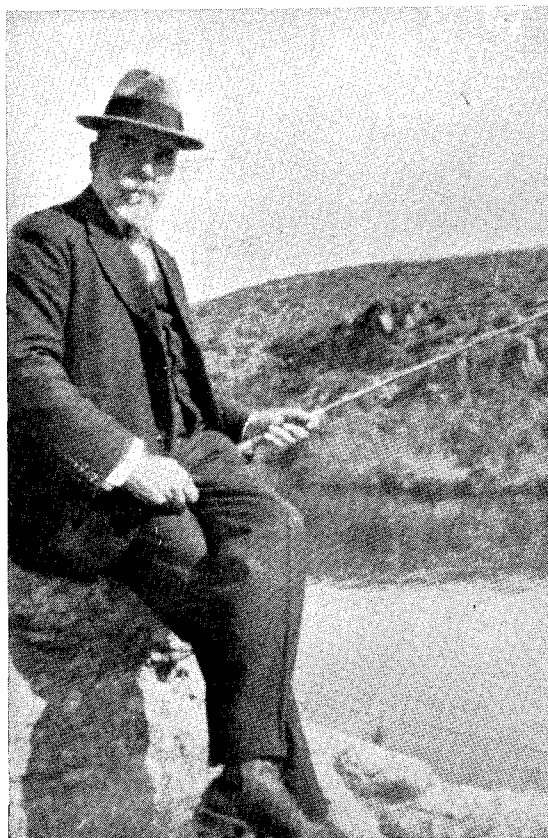
Este modo de ser, unido a una amistad de una treintena de años, el convencimiento de su valía y el mérito que supone llegar a la cumbre profesional sin otro valedor que el propio trabajo, solicitaba con insistencia nuestra pluma para trazar estas semblanzas, en las cuales no perseguimos otro móvil que la interna satisfacción de hacer justicia. Porque el placer espiri-

tual es la única finalidad muchas veces perseguida por el que escribe y plumea.

Pero para trazar la silueta de Jiménez Encinas hay siempre una dificultad insuperable, que es su negativa rotunda. Había, pues, que hacerlo por sorpresa, y así, acudiendo al recurso de los recuerdos, a las noticias que nos proporcione algún deudo, a sucesos vividos con él, en nuestras andanzas por congresos y asambleas, podemos trazar el perfil del hombre bueno, el especialista sabio, el científico modesto.

Jiménez Encinas nació en Monda, pintoresco pueblo de la provincia de Málaga; estudió en Valladolid y Madrid; fué muchos años ayudante de Uruñuela, cultivó siempre la especialidad otorrinolaringológica, llegó a ser profesor del Instituto Rubio; del Instituto de la Encarnación; hizo investigaciones, publicó trabajos y en la madurez de su vida llegó a ser figura respetada y querida, no sólo en la especialidad, sino en la medicina patria.

¿Verdad que parece sencilla una vida así recogida en media docena de renglones? Y sin embargo, cada uno de ellos es la síntesis del esfuerzo intenso, del trabajo continuado, la brega diaria para bracear sobre las



Don Cristóbal demostrando paciencia.